

## CAPÍTULO XII

## Sixto IV como protector de las ciencias y las artes

1.—Nueva fundación y apertura de la Biblioteca Vaticana. El archivo secreto pontificio. Vida intelectual en Roma. Promoción de los humanistas. Platina y su Historia de los Papas. 2.—Renovación y embellecimiento de Roma. Construcción de iglesias por el Papa y los cardenales. El Museo Capitolino. El hospital de Santo Spirito. Universalidad de la acción artística de Sixto IV. Melozzo da Forlì. Los frescos de la Capilla Sixtina.

Un título de gloria hay, que no puede disputarse á Sixto IV: su incansable celo por el fomento de las ciencias y las artes. Educado en la pobreza de un convento franciscano, y dedicado exclusivamente á estudios rigurosamente filosóficos y teológicos, Francisco della Róvere, luego después de su elevación á la Silla de San Pedro, desplegó un celo verdaderamente encendido por adornar á Roma con las más preciosas y variadas obras de las artes y las ciencias, y elevar á la Capital del mundo cristiano á ser también centro del Renacimiento artístico y literario. El ideal que llenaba su alma era la continuación de la grande obra de Nicolao V; y el Papa prosiguió en la realización de este ideal, entre todas las turbaciones políticas y eclesiásticas de los trece años de su reinado, con un fervor que ha arrancado la admiración aun de sus propios adversarios. La Historia de la cultura tendrá que mencionar siempre con honor el nombre de Sixto IV, al lado de los de Nicolao V, Julio II y León X.

Acerca de esto no puede quedar duda alguna: el reinado de Sixto IV tuvo, para el desarrollo del Renacimiento en la Ciudad eterna, una importancia semejante á la que tuvo Cosimo de' Médici para Florencia. «Aun cuando la edad de oro restituída por él, fué con frecuencia exageradamente encomiada por los admiradores de su brillante Corte poética, es cierto, sin embargo, que tiene derecho á ser contado entre los más preclaros Papas italianos» (1).

## 1

Entre todas las empresas de Sixto IV, ninguna reclama en más alto grado el interés y simpatía del historiador, como la nueva fundación, y la apertura al uso público de la Biblioteca Vaticana. La solicitud por ésta, «la más digna de admiración de todas sus fundaciones» (2), ocupaba ya al Papa en los primeros meses después de su elección. A 17 de Diciembre de 1471, dió el primer paso ordenado á disponer un local á propósito para la medio olvidada colección de libros de Nicolao V (3); y en el tiempo siguiente trabajó sin interrupción en el aumento de aquel tesoro, haciendo traer de todas partes, á la Biblioteca Vaticana, manuscritos, libros y copias, muchas veces de gran precio. Produjo tanta impresión en el mundo literario este celo por recoger libros, que hasta un florentino como el librero Vespasiano da Bisticci pudo señalar este suceso como el principio de una nueva era, determinando con referencia á él el tiempo de otros varios acontecimientos (4).

La mejor prueba del fervor con que Sixto IV, ayudado por un Platina, Jacobo de Volterra, Leonardo Dati, Domicio Calderino, Matías Palmieri y Segismundo de' Conti, promovió el aumento de la Biblioteca Vaticana, es el hecho de que, ya en el año 1475, contenía ésta no menos de 2,527 volúmenes, 770 griegos y 1,757

(1) Crowe-Cavalcaselle III, 326; el autor cita un Elogium que se halla en el Cod. 1092 de la *Biblioteca de la Universidad de Leipzig*.

(2) Crowe-Cavalcaselle III, 327. Cf. Renazzi I, 179-180. El poema mencionado arriba p. 188 n. 1, que se halla en el Cod. 2403, f. 11<sup>o</sup> s. de la *Bibl. del palacio de Viena*, ensalza con palabras entusiastas la biblioteca de Sixto IV.

(3) Marini, *Archivi* 18, *Arch. stor. ital.* Ser. 3, III, 215; Müntz III, 118 ss. y *Regestum Clementis V I*, XLV.

(4) Schmarsow 37.

latinos; y en los años de 1475 á 1481 se aumentó con cerca de otros 1,000 volúmenes, llegando por consiguiente á contener unos 3,500 cuerpos de libros; es á saber, más del triple de los que catalogó veinte años antes el inventario de Nicolao V (1). Para estimar la importancia de esta colección, recuérdese solamente, que la biblioteca de los opulentos Médici no contenía diez años más tarde sino cerca de un millar de manuscritos (2).

Si atendemos al contenido de la biblioteca del Papa Sixto IV, se observa en ella una resuelta preferencia por las obras eclesiásticas: la Teología, Filosofía y Literatura patristica, llevan la ventaja. El inventario de 1475 señala 26 tomos con las obras de San Crisóstomo, 28 con las de San Ambrosio, 31 de San Gregorio, 41 de obras canónicas, 51 tomos de colecciones de concilios y otros tantos con los escritos de Santo Tomás, 57 con los de San Jerónimo y 81 de San Agustín. El Antiguo y el Nuevo Testamento están representados con 59 volúmenes, y las glosas de la Biblia con 98. 109 volúmenes contenían las obras de célebres escritores griegos, y 116 las de otros escritores menos conocidos de la misma nación, que trataban de asuntos religiosos. Una diferencia de esta biblioteca, comparada con la de Nicolao, consistía en la falta total de escritores de lengua vulgar. Los clásicos no se hallan sino en segunda línea, y hay que mencionar entre ellos principalmente, 14 tomos con las obras de Séneca; los poetas latinos se hallan representados en 53 tomos, la poesía y gramática griegas en 70, la Historia romana con 125 y la griega con 59. Se enumeran 19 tomos de astrólogos y geómetras latinos, y 49 de astrólogos griegos; 103 de filósofos latinos, 94 tomos de los griegos y 55 tomos latinos y 14 griegos de Medicina (3).

El primer bibliotecario de la Vaticana, en tiempo de Sixto IV, fué un erudito de formación clásica: el obispo de Aleria, *Juan Andrés Bussi*; y el empleo de este entusiasta fautor del arte de imprimir en Roma, hace verosímil que tampoco se excluyeron de

(1) Müntz, *Bibliothèque* 135, 141; cf. Clark 34, quien cuenta exactamente 3499 tomos, incluso los registros y los tomos de documentos; Steinmann 37 s; cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. I hacia el fin. Según Hilgers (*Zentralblatt f. Bibliothekswesen* 1902, 6 s.) la biblioteca de Nicolás V, contaba exactamente 1209 códices.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 225.

(3) Müntz *Renaissance* 121 y *Biblioth.* 142 y 159 ss. Sobre los inventarios cf. también los artículos del *Serapeum* I, 334 s. VI, 301 s. XII, 130 s.

la biblioteca pontificia las producciones de aquella nueva industria. Un inventario de la Vaticana de 1483, distingue ya de hecho entre obras impresas y manuscritos (1). También fué Bussi quien en 1472 acompañó con una carta de recomendación el memorial dirigido á Sixto IV por los primeros impresores alemanes Schweinheim y Pannartz, que habían venido á gran penuria (2). Con vivas frases describe aquí Bussi los merecimientos y la situación precaria de los maestros alemanes, cuyo despacho se había paralizado por efecto del aumento de producción. Para dar al Papa una clara idea de la actividad de entrambos, le ofrece Bussi un catálogo de todas las obras impresas por ellos y juntamente del número de sus ejemplares (en total 12,475 volúmenes), por consiguiente, una especie de catálogo editorial, el primero redactado por extenso de los que actualmente conocemos. Hasta ahora se creía que la carta de Bussi no había servido para sacar de su apuro á aquellos impresores, cuya súplica ni siquiera había merecido contestación alguna; pero del Registro de súplicas de Sixto IV se saca, por el contrario, que el Papa Róvere también en este caso mostró su deseo de favorecer las buenas artes; pues á pesar de ser bastante extensas las peticiones del memorial de ambos impresores, los cuales pertenecían al estado eclesiástico, el Papa accedió de buena voluntad á ellas en todos sus puntos, otorgándoles prebendas eclesiásticas, y mandando que se expediera acerca de ellas á los suplicantes, un documento en forma de expectativa; todo lo cual debía serles expedido libre de gastos, aun en la Cancelaría de los abreviadores (3).

En lugar de Bussi, que murió el año del jubileo, entró en el cargo de bibliotecario Bartolomé Platina, y al propio tiempo asignó el Papa á la biblioteca nuevos y regulares ingresos (4), y tomó medidas enérgicas para recobrar los libros que se habían

(1) Müntz *Biblioth.* 141. Según Janssen I<sup>7-8</sup>, 17 en 1475, Roma contaba ya con 20 imprentas, y hasta el fin del siglo, se imprimieron allí 925 obras nuevas, que se debieron preferentemente á los desvelos del clero; cf. también Frommann 9; Falk 18; Linde I, 172; III, 715.

(2) Impreso al principio del 5 tomo de las *Glossae* de Nicolás de Lyra, del cual escrito sacó un facsímile Burger, *Deutsche und italien. Inkunabeln*, Berlin 1892, 7, 82, y se halla traducido al alemán en Linde I, 167 s, cf. también Linde en la revista *Dietsche Warande* I, Gent 1887, 99 s.

(3) Schlecht en la *Festschrift des Campo Santo* 209 s.

(4) \*\*Bula de Sixto IV, dat. Romae 1475 XVII. Cal. Iul. Armar. XXXI n. 62, f. 113. *Archivo secreto Pontificio*.

prestado y no habían sido devueltos (1). Platina obtuvo un sueldo anual de 120 ducados (unos 6,000 francos) y además habitación gratuita. A sus órdenes se pusieron tres oficiales subordinados llamados escritores ó custodios, uno para los manuscritos latinos, otro para los griegos y el tercero para los hebreos, y fuera de esto un encuadernador. Estos oficiales obtuvieron un sueldo anual de 12 ducados y fueron en lo posible favorecidos por el liberal Sixto IV. Uno de ellos, Demetrio da Lucca, era notable erudito (2). A la temprana muerte de Platina le sucedió Bartolomé Manfredi llamado Aristófilo, secretario del cardenal Roverella, el cual, en Julio de 1484, se dirigió por encargo del Papa á Urbino y Rímimi para copiar ciertos manuscritos (3).

El nombramiento de Platina, la institución de oficiales subordinados y la asignación de fondos regulares para la Biblioteca Vaticana, fué el primer paso para la organización de dicho establecimiento científico, que alcanzó poco después una nombradía universal. A 1.º de Julio de 1477 expidió Sixto IV una nueva bula sobre las rentas de la Biblioteca y el sueldo de sus custodios, y en el exordio de ella propone como objetivo de su solicitud por aquel establecimiento, la glorificación de la Iglesia militante, el aumento de la fe católica, y el bien y la honra del mundo erudito (4).

Sixto IV coronó sus méritos en favor de la Biblioteca Vaticana, proporcionándole un local digno, conforme al plan de Nicolao V (5). Trasladóla al piso bajo del palacio de Nicolao V, cuyo piso primero fué luego adornado por Pinturicchio, y el segundo por Rafael. Estos aposentos sirven ahora como Florería (intendencias) del Vaticano; en el Cortile di Papagallo, que entonces

(1) La correspondiente Bula está impresa en el Regestum Clementis V. I, XLVI. Cf. también Marini, Archivi 18.

(2) Müntz, Bibliothéque 137. V. también Vogel en el Serapeum VII, 269 s; Giorn. d. lett. IX, 450 n. 4 y Bull. Senese VI, 169.

(3) V. los Breves de Sixto IV de 18 de Octubre de 1481 y 14 de Julio de 1484 publicados por Müntz, Bibl. 300-303. Cf. además Regestum Clementis V. I, XLVII.

(4) Müntz, Bibl. 300.

(5) Schmarsow (40 s.) ha corregido y completado ya los primeros datos sobre la Vaticana de Zanelli (Bibl. Vat., Roma 1857, 13 y Reumont en Arch. stor. ital. N. S. VIII 1, 132 s.). No se ha hecho entera claridad hasta los trabajos concordados en el resultado de sus investigaciones de Fabre. La Vaticane de Sixte IV en Mém. d'archéol. 1895, 455 s. y Clark, On the Vatican Library of Sixtus IV, 1 ss., 30 s.

como ahora servía de zaguán de honor al Cortile di Damaso, se ve todavía, sobre el portal, el nombre del Papa Róvere. La nueva biblioteca comprendía tres grandes salas: las dos primeras servían como biblioteca pública, y estaban divididas en una sección para los manuscritos latinos y otra para los griegos; á ellas seguía, como tercera sala, la biblioteca secreta, que contenía los más preciosos manuscritos, al par que los documentos y el archivo propiamente dicho.

Algunos documentos especialmente importantes se guardaban ya desde principios del siglo xv en el castillo de Sant-Angelo; y á aquel segurísimo lugar mandó Sixto IV, en consideración á las turbulencias de los tiempos, llevar también los preciosos «Privilegios de la Iglesia Romana»; esto es, algunos documentos que se referían á los derechos y posesiones de la Santa Sede, de los cuales hizo que Urbano Fieschi y Platina sacaran copias auténticas. Así vino á ser Sixto IV el fundador del llamado *Archivio di Castello*, que, con sus numerosos documentos originales y preciosas copias, constituye, desde fines del siglo xviii, una de las más importantes partes del Archivo secreto pontificio (1).

De los registros de pagos se colige que Sixto IV, en 1480, añadió todavía una cuarta sala, que se llamó la nueva, ó biblioteca papal; y donde, junto con numerosos manuscritos, se guardaron también los tomos de los Registros pontificios (2).

En la erección de su biblioteca se preocupó ante todo Sixto IV por abrir en todas partes espaciosas ventanas, que dejaran penetrar en ella copiosa luz, y vidrieros alemanes tomaran á su cargo el cerrarlas con cristalerías de colores, en las cuales se ofrecen á los ojos del espectador las armas pontificias (3). El piso debía primero adornarse con pavimento de mosaico, pero por fin se resolvió cubrirlo con hermosas mayólicas de colores, que en parte se

(1) Bresslau, Urkundenlehre I, 129. Löwenfeld en Raumer's Histor. Taschenbuch, 6. Folge, V, 318. Dudik II, 14 s. Regestum Clementis V, I, XLIX. Marini, Archivi 18. Gachard, Arch. du Vatican, Bruxelles 1874, 7-8. Mém. d'archéologie 1888, 150 y Studi e doc. VIII, 11. Me parece que está todavía inédita una Bula muy interesante de Sixto IV, Dat. 1479, III. Non. Iul., relativa al mejoramiento de los empleados del Archivo, sobre la cual llama también la atención el Prof. Schlecht. Regest. 592, f. 12 s. Otra Bula en favor de los escritores apostólicos había expedido ya Sixto IV al principio de su pontificado. Regest. 663, f. 492 s. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Fabre, loc. cit., 459. Clark 9, 18 s., 30 s.

(3) Müntz III, 119 s., 131, 133. Clark 11.

conservan aún en la actualidad (1). La puerta y la verja del ingreso se adornaron con bronce dorados, y las paredes con pinturas. Desde Noviembre de 1475 estuvo ocupado Domenico Ghirlandajo, con su hermano David, en pintar la biblioteca pública, y á él se han de atribuir seguramente los retratos, ahora gravemente deteriorados, de los Padres de la Iglesia y filósofos gentiles que están en las lunetas del techo de la primera sala de la Floreria; retratos que estaban en inmediata relación con los manuscritos allí conservados (2). Desde principios del año 1477 se halla también trabajando en la biblioteca Melozzo da Forlì; y la mala estrella que se ha cernido sobre los trabajos de este gran maestro, puede notarse también aquí; pues casi todos sus frescos han perecido (3), y sólo se conserva el gran fresco, trasladado más adelante al museo de pinturas del Vaticano, que representa á Sixto IV nombrando á Platina bibliotecario de la Vaticana (4), el cual se hallaba primitivamente en la sala de los manuscritos latinos, oblicuamente colocado junto al ingreso. Con Melozzo trabajó también Antonazzo Romano en el decorado de la biblioteca. El mobiliario de ésta consistía principalmente en bancos y pupitres con los manuscritos, y sólo en la biblioteca secreta se hallaban, además, armarios, cofres y los llamados *spalliere*, curiosamente labrados; parte de ellos están ahora de nuevo expuestos en el Appartamento Borja, en la Sala de las Vidas de los Santos (5). De la propia disposición de la biblioteca en tiempo de Sixto IV, del modo cómo estaban dispuestos los bancos y libros, se puede formar una buena idea visitando la biblioteca fundada en Cesena en 1452 por Pandolfo Malatesta, y conservada hasta ahora en bastante buen estado (6). Un fresco del hospital de Santo Spirito «Sixto IV en su biblioteca», sirve para resolver por manera admirable todas las demás cuestiones

(1) Cf. Fabre, loc. cit., 461-462.

(2) Clark 20 s. Steinmann 112 s.

(3) En la Sala graeca se han conservado algunos restos de la decoración de las lunetas; v. Steinmann 80 s.

(4) Cf. arriba p. 191 n. 2.

(5) Fabre 468 s. y Clark 43 s. En este autor están reproducidos por primera vez en la tabla 8, los llamados *Spalliere* y en la tabla 9 el fresco de S. Spirito. El cardenal, con quien aquí habla Sixto IV, es sin duda Julián de la Róvere. En el cardenal que hay detrás del Papa, ve Clark (52) á Pedro Riario, lo cual me parece algo dudoso; para eso el cardenal es demasiado viejo. Detrás de este cardenal aparece Platina, que no puede dejar de reconocerse.

(6) Fabre 468 s. Clark (38) sospecha con razón, que Sixto IV vió por sí mismo esta Biblioteca.

que pudieran suscitarse acerca de la disposición de la Vaticana; en él se ve á los eruditos entregados á sus estudios, sentados junto á las mesas altas y estrechas cargadas con hileras de libros. Los manuscritos estaban fijos con pequeñas cadenas á los largos pupitres dispuestos en filas en medio de la sala, precisamente como se hallan todavía en la magnífica Laurenciana de Florencia; sólo que, en el siglo xv, se tenía mayor cuidado de las comodidades de los eruditos que en el siglo xx; pues en los fríos y húmedos días de invierno se calentaba aquella hermosamente dispuesta biblioteca (1). Aunque los manuscritos estaban sujetos con cadenas, se prestaban también para estudiarlos fuera del local, con liberalidad grande y entonces inaudita. Se ha conservado el registro de Platina de los libros prestados (2), del cual se deduce que se fiaban simultáneamente varios códices á un mismo lector. Entre los que utilizaban los tesoros literarios de la biblioteca, se halla al propio Sixto IV, al cardenal Juliano, á muchos obispos y prelados, á Juan Argyrópulo, Segismundo de' Conti, Pomponio Leto, Juan Francisco de Lignamine, Jerónimo Balbano, Agustín Patritius, Jacobo Volaterrano, Francisco de Toledo y otros. La negligencia de algunos lectores obligó á la Administración á exigir prendas desde 1480.

La nueva fundación de la Vaticana y su apertura al uso público, bastarían para asegurar á Sixto IV en todos tiempos una honorífica mención en la Historia de la cultura intelectual; pero no es en manera alguna de poca importancia lo que fuera de esto hizo también para el fomento de las ciencias.

En los primeros días después de su elevación al Pontificado, parece que los humanistas se llenaron de grave solicitud acerca

(1) Müntz, Bibliothèque 140. A Müntz se le ha pasado por alto el \*salvoconducto perteneciente al año 1476, para Francisco Juan de Bosius, el cual fué á Milán con objeto de comprar allí cadenas de hierro y otras cosas para la biblioteca. Regest. 665, f. 89. *Archivo secreto Pontificio*. Sobre los libros con cadenas cf. Barbier I, 65.

(2) Cod. Vat. 3964, publicado por Müntz, Bibl. 269-299. Para apreciar en su justo mérito la liberalidad de Sixto IV, hay que recordar la dificultad que había entonces en procurarse manuscritos; Lorenzo de' Medici, en el tiempo de su más alto esplendor, tuvo que escribir de su propia mano á Hércules de Este, príncipe que tenía para con él muchas obligaciones, para obtener prestado un ejemplar de Diógenes Casio; y á pesar de su íntima amistad, Hércules no le mandó el original; v. Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 106. Sobre cuán estrechos eran en Milán para prestar, cf. Zwiedinecks, en Zeitschr. f. Allgem. Gesch. 1888, 465.